



UN PAÍS DE POETAS Y LA INSIPIDEZ DE LOS NOMBRES DE SUS CALLES

Lucio Cañete Arratia

“País de Poetas” suele ser un slogan que de alguna manera pretende resaltar la nutrida poesía que Chile le ha entregado al arte, destacando entre otros, dos Premios Nobel. Sin embargo, si se hace propia esta frase de propaganda asumiendo el concepto de poeta en el sentido de creador, se nota una paupérrima creatividad en varias expresiones comunicacionales. En efecto, la denominación, aquel acto con que los seres humanos singularizan a través de la expresión verbal un algo, diferenciándolo de otros; carece de variedad, novedad y originalidad al catastrar los nombres que llevan elementos ambientales urbanos tan cotidianos como las calles.

Resulta pertinente que las grandes avenidas se llamen Prat, O'Higgins y Carrera pues es una adecuada forma de evocar el pasado para comprender el presente y preparar un mejor futuro; pero que más de 1300 calles se llamen Las Acacias, denota una falta de creatividad extrema. Incluso el Terciopelo, nombre común de una planta endémica chilena (*Argylia bifrons*), aparece en como denominación en las calles de las ciudades de Chile con mucho menos frecuencia que el universal género de arbustos y árboles de acacias.

Tal como lo afirma el afamado arqueólogo británico Verna Gordon Childe, en que la creación como producto del creador da cuenta de cómo es él; se puede inferir entonces que al momento de denominar las calles los responsables de ello no estaban en su momento de mayor iluminación o simplemente subvaloraron la importancia de llevar un buen nombre. En efecto, Al Ries y Jack Truot en su *best seller* “Posicionamiento” insisten en que cualquier proyecto debe comenzar por un buen nombre y ciertamente una calle es un proyecto e importante por cuanto es parte del ecosistema laboral, educacional o residencial de millones de chilenos.



Ciertamente la calle como “lugar de encuentro” catalogado así por el filósofo chileno Humberto Giannini, no puede tener cualquier nombre, debe denominársele de manera especial.

Y evidentemente la lengua castellana ofrece un espectro gigantesco para nombres atractivos que incluso pueden dejar una marca en el turista dándole además identidad y sentido de pertenencia a los habitantes de un barrio porque en virtud de los miles de sustantivos y adjetivos, se pueden lograr millones de combinaciones singulares. Es más, retomando a los poetas chilenos muchas calles podrían bautizarse con los nombres de sus poemas, con partes de ellos e incluso con alguna de sus iniciativas. Así por ejemplo las calles de las ciudades chilenas podrían lucir nombres tales como “Temblor de Cielo”, “Extravagario”, “Paso del Retorno”, “Amor de Marinero”, “Dulzura”, “Insignia del Viento”, “Doña Primavera” y tantos otros.

Entonces, considerando la constatación de urbanización de Chile con numerosas iniciativas inmobiliarias, resultaría atractivo culturalmente que las nuevas villas y condominios tuvieran calles con nombres acordes a un “país de Poetas”.